

TESTIMONIOS ORALES E INMIGRACION

Silvia P. García (*)

RESUMEN

Este artículo se ocupa del estudio de la inmigración a la Argentina a través de testimonios orales. Plantea la posibilidad de lograr "datos primarios" con el uso de estos testimonios y también cuál es el vínculo entre el protagonista y el investigador y el de ambos con la sociedad en la que están inmersos. Sostiene que la relación entre informante y entrevistador y los efectos que sobre ambos ejercen los cambios socio-temporales, incluso los del mundo académico, afectan a la información misma, que no deja de ser por esto valiosa y la única de la que disponemos en el caso del inmigrante común.

ABSTRACT

This contribution deals with the use of oral testimony for the study of immigration to Argentina. The possibility of obtaining "primary data" through the use of oral testimony is put forward. The relationship of the protagonist to the interviewer and of both to the society in which they live is discussed. It is argued that the relationship of the informant to the interviewer and the effects exercised on both by socio-temporal changes, including those of the academic world, affect the information itself. This information is nevertheless valuable and is the only one available in the case of the ordinary immigrant.

(*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

Los testimonios orales en general y en especial las historias de vida tienen para el investigador y para quien los lee un atractivo que podríamos llamar la "seducción de lo vivido", un hálito vital que ellas exhalan y que ilumina con otra luz lo conocido a través de métodos diferentes aplicados en una investigación. Pero lo vivido, ¿qué relación tiene con lo real?

Este trabajo pretende reflexionar sobre el uso de testimonios orales en la investigación de la inmigración ultramarina a la Argentina y llegar a alguna conclusión respecto de qué podemos saber que no sepamos, a través de una investigación histórica, demográfica o antropológica que use de otros métodos.

LA INMIGRACION MASIVA A LA ARGENTINA

Después de la mitad del siglo XIX la Argentina cambió su perfil demográfico y social tras el arribo de gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa. De estos, la mayoría fueron italianos y españoles aunque también fueron importantes los árabes -fundamentalmente de El Líbano y Siria-, los judíos de Europa oriental, alemanes, franceses, irlandeses, etc. Comenzado el arribo después de 1850, concluyó con una última remesa al término de la Segunda Guerra Mundial, específicamente entre 1948 y 1953.

Nosotros nos referiremos a la inmigración más numerosa, es decir a italianos y españoles y, de ellos, a los residentes en Buenos Aires y gran Buenos Aires que junto con el resto de la zona pampeana y el Litoral argentino, fue donde estos extranjeros se radicaron con preferencia.

Estos dos grupos no son asimilables a los demás. En primer lugar por su número que multiplica el de otras nacionalidades, en segundo lugar por su forma de arribo -llamada "en cadena"- y por su patrón de asentamiento disperso en las grandes ciudades y en el campo y los pueblos de la zona pampeana. Son excepcionales en la Argentina las "colonias" de italianos o españoles o sea, espacios rurales cerrados y exclusivos para su instalación, ni barrios urbanos de estas mismas características. Por último, su adaptación y consecuente influencia en el país receptor y sobretodo, el de sus descendientes, no permite referirse a ellos como "grupos étnicos". Españoles e italianos protagonizaron un proceso de amalgama con la población nativa conformando un nuevo "modelo aculturativo" argentino diferente del anterior a su llegada, especialmente en las zonas geográficas del país donde, como dijimos, residieron.

El material que sugiere estas reflexiones está constituido, por historias de vida elaboradas por alumnos como trabajo de cátedra entre 1979 y 1984 en la Universidad de Buenos Aires, y por historias de vida a inmigrantes españoles realizadas por mí en 1988 y 1989.

Desearía llegar a algunas conclusiones respecto de a) si en estas historias de vida de inmigrantes a la Argentina encontramos datos primarios respecto del ámbito

cultural y social y de los sucesos históricos que enmarcan estas vidas, b) si la presencia del investigador altera o, al menos, orienta la información que brinda el protagonista, y c) si los cambios históricos, políticos o económicos se imponen de manera de presionar en las opiniones y decisiones de estos informantes.

TESTIMONIOS ORALES Y DATOS PRIMARIOS

Algunos autores que han reflexionado acerca de la validez del relato autobiográfico o las historias de vida, lo han hecho desde la perspectiva del "análisis del discurso" y han llegado a algunas conclusiones que podemos resumir así:

En tanto narración, la historia de vida o el relato autobiográfico (no hay en absoluto acuerdo acerca de las diferencias y semejanzas entre los dos) es una ficción, en el sentido de algo arreglado, construido, armado. Esta construcción se hace en base a una interpretación del pasado desde el presente; cualquier hombre construirá e interpretará su pasado según sea su hoy. Una historia de vida hecha al mismo informante, con cinco años de diferencia dará dos resultados, dos interpretaciones diferentes. Por otro lado, la relación entre entrevistado y entrevistador, como relación dialógica que es, interfiere en lo que el primero cuenta, en el énfasis que pone a lo que dice, en lo que recuerda y lo que oculta. El investigador, por su parte, también orienta, conciente o inconcientemente, insiste, aclara. En este sentido, podríamos decir que es un documento creado entre dos.

Llevado a sus últimas consecuencias, este enfoque arroja serias dudas sobre la existencia en los relatos autobiográficos de datos primarios, pues estos estarían no sólo mediados por la interpretación del que cuenta sino también por la interferencia y la interpretación del que recoge.

En el caso de un estudioso como Renato Cavallaro, que usa las historias de vida en su investigación sobre la emigración calabresa a Inglaterra, esta posición se extrema pero sus resultados se valoran positivamente en el sentido que Cavallaro no busca datos primarios sino valores, ideología y modelos que se reflejan justamente en la selección que la memoria hace de un montón informe de recuerdos. El que cuenta, modelará su pasado según la imagen que él tiene de sí en cuanto partícipe de un grupo. Por lo tanto, hay cierta modalidad en la transmisión de los recuerdos, que es lo que busca el autor. Sería irrelevante a los fines de la investigación que Cavallaro realiza, el tema de la autocensura en las entrevistas colectivas, puesto que nuestro autor no busca, la "autenticidad y veracidad" de lo dicho, sino los pocos recuerdos y la forma en que estos se engarzan frente al grupo primario que es el que media la relación individuo-sociedad. La narración biográfica, en síntesis, cuenta la "forma social" de una praxis humana, una "acción social" (Cavallaro 1981:3-10).

Esto sería de algún modo a lo que se refiere Carlos Piña cuando dice que las formas de narrar una vida y, por lo tanto, sus contenidos, corresponden a estructuras

de relato acotadas y socialmente compartidas. Para este autor los relatos autobiográficos difieren de los que él llama "testimonios orales" que también son relatos, pero en los cuales el eje de la narración no es la evolución del informante a través del tiempo, sino sus vivencias personales de sucesos históricos o hechos sociales de los que fue testigo. En estos sí habría datos primarios que tanto el historiador como el antropólogo pueden usar para conocer los hechos del pasado (Piña 1988).

Por cierto, el antropólogo siempre dependió de los testimonios orales de sus informantes para profundizar en el conocimiento de la cultura que veía funcionar. Pero la diferencia es que estos testimonios se referían a una especie de "presente eterno", no al pasado de los así llamados "pueblos sin historia", o de los campesinos europeos o americanos que eran también presentados como si su cultura y su sociedad hubieran sido siempre como las vio el investigador en el momento de su estudio. Por otro lado, el control de lo que se recogía podía ejercerse con la mera observación de esa realidad viviente.

TESTIMONIOS ORALES DE LA INMIGRACION: EL PROTAGONISTA

Cuando estudiamos un fenómeno como el de la inmigración a través de historias de vida nos encontramos ineludible y continuamente con referencias y datos sobre el pasado porque el pasado de estos informantes se asocia con la vida en otro país del cual se quiso o se tuvo que emigrar. No es un testimonio del presente de la vida de un pueblo que se pueda controlar a través de la observación. Estamos recogiendo testimonios a miles de kilómetros de distancia y después de muchos años de ocurridos los hechos.

Queremos subrayar que es muy difícil separar en un relato autobiográfico lo que es interpretación del pasado, de lo que son testimonios sobre hechos concretos sociales o históricos, se trate de la forma de un velorio, la participación en la guerra o las clases sociales. Es harto habitual que, en medio de una interpretación y comparación sobre la contracción al trabajo de inmigrantes y criollos, teñida de prejuicios sobre los segundos, un informante diga: "¿Sabe cómo se molía el trigo en mi aldea? Le interesa que se lo cuente? Era así...". En cierto momento del relato, una inmigrante gallega entrevistada por mí en 1988 dice:

"El viaje en barco fue malo. Mareada todo el camino. Era un barco argentino. Llegamos acá y mi mamá pensó que acá no se trabajaba. Cuando vió una señora barrer, pensó: ¿Esto es la Argentina?

Mi papá hacía casas para vender y tenía tres albañiles... Al otro día de venir yo, no, pero al otro: aprendí a hacer la cal. Nunca había hecho cal, había cortado en el monte, al lado de mi mamá, trabajar hasta decir basta, pero con la cal, no. Lo primero que aprendí fue la mezcla y ayudar a mi papá. A los tres meses entré

en la fábrica y trabajaba de mañana y a la tarde ayudaba a mi papá como peón de albañil". (García 1988 b)

¿Cómo separo allí las dos cosas: una que me habla elocuentemente de la imagen en exceso optimista que sobre la Argentina en 1951 podía tener una mujer aldeana de edad, y por otra, la descripción casi fotográfica de los primeros días de trabajo en Buenos Aires de la protagonista?

Por supuesto en los que podemos llamar testimonios objetivos también hay una elección del sujeto, por lo menos en un sentido: se recuerdan ciertas cosas y otras no. Quizás en el ejemplo citado, la informante se ve como inmigrante-trabajadora y recuerda más lo vinculado con su actividad laboral. Otro, menos inclinado hacia la laboriosidad hubiera recordado las diferentes comidas, o formas de hablar con las que seguramente se encontró al llegar. De todas maneras podemos hablar de objetividad tanto como podríamos hacerlo respecto de un documento escrito, en el cual también se eligió en torno a qué suceso escribir recortándolo del resto de los sucesos a los que se consideró menos importantes.

Si tomamos otro testimonio, en este caso el de una mujer asturiana, vemos cómo el recuerdo viviente de la relación de sus padres con los hijos está teñido de una valoración a partir de la conflictiva situación actual de la informante:

"Los recuerdos que tengo de mi papá y mi mamá son lindos. Eran caracteres alegres. No tenían esos problemas que tenemos acá, a veces tan... si no es una cosa es otra, ¡siempre con problemas!

Cuidaban a sus hijos: si los veían sanos, suficiente. Para ellos, era suficiente... Y estaban encantados con sus hijos. No les pesaban". (Bravo 1980)

A veces, el informante mismo es consciente de su interpretación desde el presente (realidad argentina) hacia el pasado (realidad europea). Es el caso de otra asturiana, que dice:

"Pero el que nace en una cosa no echa de menos lo que no conoce. Te gusta aquello porque es tuyo y es donde naciste y otra cosa no viste.

...Bueno, yo no sé si era autoritario (el padre) o no, porque en general todos los padres ponían cara adusta cuando tenían que hablar a los hijos...y no, no entendían *en aquel momento*, ni tampoco lo habiéramos entendido nosotros, que se puede dar la orden con una sonrisa o una caricia al mismo tiempo... ¡Ah! era un respeto absurdo ¿no?, *ahora* pero *en aquel momento* no lo encontrábamos absurdo porque era eso lo que existía.

...Después, yo ya vi otra cosa, traté con otras personas y ya te da a tí por cambiar ciertas cosas". (Pelegrín 1980)

Tomamos otro ejemplo, el de un napolitano entrevistado en 1983:

"Ahí no hay edades, de los 6 años en adelante, hay tarea, no sé cómo será actualmente...creo que allí también se cambia. Tal vez no tan manoseado...tipo esclavo, un poquito disfrazado, pero más o menos parecido... Hay dos factores muy importantes porque emigramos, porque nosotros éramos esclavizados del trabajo... Calcule que uno eso lo recuerda perfectamente, viéndose en un país que está mejor y entonces uno no piensa volver. Después piensa:¿Por qué nos trataban así? Y aquí no los tratan así a los chicos de esa edad, en el campo no los tratan así como nos trataban a nosotros, completamente distinto". (Scotto 1983)

Ahora bien de estos fragmentos de historias de vida podríamos tomar como dato primario, en el primer caso que en la educación de los niños asturianos de la época se consideraba más importante inspirar respeto hacia los mayores que demostrar cariño. Y en el segundo, que los pequeños habitantes de la campiña napolitana de la década del cuarenta, trabajaban a la par de los mayores. Lo que es interpretación, y sin duda influida por la realidad actual de los protagonistas y su experiencia argentina, es la valoración de estos hechos.

TESTIMONIOS ORALES DE LA INMIGRACION: EL AUTOR

Cuando se construyen testimonios orales, historias de vida, relatos autobiográficos, dijimos que se hacen en conjunto, entre dos, tan apasionados a veces, en el relato el uno como el otro. De esta relación única, surge un documento único. Otro recolector no podría lograr ese documento. Aquí entonces juega un papel importante la preparación, los intereses y la intuición del que pregunta. Respecto de los intereses, también el factor temporal es una variante a considerar. Los intereses científicos cambian como es sabido, con las épocas. Así como los documentos escritos de siglos pasados se consultan buscando en ellos respuestas a nuevos interrogantes en cada generación de investigadores, así en la construcción de un testimonio oral sobre el pasado, el estudioso inquiere o lleva al entrevistado hacia determinados tópicos: hoy diferentes de los de hace diez años.

Dice una andaluza entrevistada en 1979 y nacida en 1902:

"Lo gracioso era que los hombres hasta pasado el medio día del parto no podían ver a su esposa ni a su hijo, no sé exactamente por qué. En Cherín siempre se marcó mucho la diferencia entre hombres y mujeres".

El investigador a continuación le sugiere seguir con el tema anterior: la vivienda en Cherín. Nos quedamos sin saber por qué la informante consideraba que era mucha

la diferencia entre hombres y mujeres en Andalucía y en qué consistían estas diferencias. Sin embargo la descripción del pueblo, la vivienda, las razones por las que la informante no quiso vivir en el campo argentino y otras igualmente importantes, entran de lleno en este documento. Seguramente en 1993 no perdería el investigador la oportunidad de indagar sobre las relaciones entre los sexos vistas por una andaluza. Lo mismo podríamos decir de la etnicidad, las identidades regionales, la nueva valoración de las lenguas regionales, etc.

Ronald Fraser, el historiador inglés, conocedor de la nobleza de su país por haber nacido en el seno de una familia de esa clase, no deja dudas sobre cuánta influencia tuvo su conocimiento del caso y su habilidad para "dar espacio" al informante en las sorprendentes respuestas que consigue (Fraser 1990).

Dijimos que el informante selecciona y construye. También lo hace el investigador quien para presentar ya sea las historias de vida mismas, o un trabajo escrito en base a ellas, elabora artísticamente sus datos. El caso más conocido es el de Oscar Lewis quien con las historias de vida, la observación y los datos obtenidos en encuestas, elabora artísticamente un día en la vida de cinco familias mexicanas.

En nuestro caso, la forma más elocuente de exponer la idea recurrente que surge después de releer varias decenas de historias de vida de inmigrantes la encuentro en la imagen de mi informante Luisa, tirando al mar -al llegar a aguas argentinas- la ropa de luto que había llevado entre los 11 y los 25 años. El testimonio completo dice así:

"P.: ¿Usaban luto? -R.: Sí. Yo tenía 11 años cuando me mataron a mi hermano. Cuando yo me saqué el luto fue cuando pisé aguas argentinas, a los 25. No tengo una fotografía con un vestido claro... 5 años por mi hermano... Cuando yo me quise aliviar a los 5 años, que mamá nos dijo que quitáramos el luto, se muere un tío, hermano de mi mamá. Seis meses otra vez con un vestido negro... Cuando saco el luto -tenía 17 años- fallece mi papá. Y seguí de luto 3 años. Cuando me casé tenía 20 años, me casé de luto. Llevé, contra el parecer de todos, un abrigo beige porque no quería que se me viera el vestido negro. Pero había un respeto... Cuando después de tanto... me fallece un hermano de 28 años. Vuelvo al luto hasta que me vine para acá. Cuando llegué, me dijeron: 'aguas argentinas', agarré la ropa, la tiré al mar. Dije: '100 años que viva, por allegado que sea un familiar, que Dios me perdone, que mi madre viva muchos años!'. Fue cierto: falleció mi madre, no me puse luto. Falleció mi marido, no me puse". (García S. 1988 a).

Esta escena digna de representarse, resume para mí algo evidente: la cultura popular española e italiana naufragó en el Atlántico.

La cultura tradicional de los que migraron, valorizada y recordada en detalle, pesaba. Estaba relacionada con la miseria que obligó al desarraigo. América era el lugar del progreso, de la vida futura cómoda y muchas veces, de la paz. Junto a muchas

otras cosas Argentina y Buenos Aires representaban una sociedad menos estamentada, más libre, sin el peso de las tradiciones seculares que evidentemente, en gran parte, habían dejado de tener sentido. Difícilmente, sin embargo, los informantes de estas historias de vida reconozcan abiertamente que no conservaron sus tradiciones por propia decisión.

PERSPECTIVAS TEMPORALES

Recorriendo estos relatos, recogidos en 10 años -1979-1989- podemos observar lo siguiente: dijimos que, en un relato autobiográfico, el pasado se interpreta desde el presente. En el caso del que migra, el pasado es su país de origen que, en cierta forma es vivido y descrito también en un "presente eterno". En él no se perciben cambios, quedó plasmado como en una fotografía antigua.

Este pasado de aldea europea, era un pasado tradicional, "anticuado", exótico de alguna manera. Así se mantuvo muchos años, mientras el presente moderno y progresista era la Argentina. Ellos, por otro lado, eran los que habían decidido abandonar la vida aldeana -que allí seguía funcionando sin alteraciones- para lanzarse a la aventura sin retorno de la vida cosmopolita y heterogénea de Buenos Aires.

Algunos de ellos reconocen que no quieren ver el cambio. Una mujer española para explicar su negativa a volver a su pueblo natal desde 1934 nos dice:

"Porque yo quiero recordar, tener dentro de mi alma y de mi mente como yo dejé las cosas y las personas y no quisiera llegar y encontrar un hueco vacío" (Pelegrín 1980).

Casi lo mismo dice una napolitana entrevistada en 1979:

"Al principio pensamos que sería por unos años, después perdí las esperanzas de volver a Italia, y ya no me interesa: mis padres murieron sin que yo los viera desde que partí ¿para qué voy a volver?" (Ierace 1979)

Y otra de Toscana (Italia): "Pero no voy. ¿Para qué? Está todo nuevo, cambiado, moderno" (Pontovich 1984).

Sin embargo, ese lugar del pasado en un momento, no hace mucho, comenzó a moverse, a desarticularse, a convertirse en moderno, cómodo, rentable. A través de los medios masivos que muestran la nueva realidad de España e Italia, de las jubilaciones que llegan de allí, de los descendientes que desean y logran el pasaporte europeo, y de la presión política y cultural de los centros vinculados con las "regiones autónomas", nuestros protagonistas empiezan a caer en la cuenta de que fueron los últimos testigos

de una cultura desaparecida: el campesinado europeo, y que no fueron ellos los únicos que eligieron la vida confortable y moderna.

Las vicisitudes económicas de Argentina y de América Latina en los últimos años no podían dejar de marcar la interpretación del presente y del pasado de los protagonistas y del futuro de sus hijos. Casi con las mismas palabras con que el padre de C., aldeana gallega, la instaba a venir a la Argentina en 1950, ella en 1988 razonaba a favor de volverse con su familia a Galicia: "porque es otro futuro allá... porque acá no tenemos porvenir"(García 1988 b). Las dos últimas historias de vida grabadas abundan en frases y términos elocuentes como estos: "Ellos progresaron muchísimo", "Olvidaron", "No hablan más de aquello", "Están cien veces mejor que yo". En el país de origen ya no hay miseria; tampoco está la cultura en la cual se criaron.

A MODO DE CONCLUSION

El uso de testimonios orales como documentos históricos le ha servido a la historia oral para abordar la historia contemporánea no sólo de las clases sociales que no fueron estudiadas por la historia tradicional, sino de aspectos de la vida cotidiana de cualquier clase social y también de hechos históricos a través de la visión de los que fueron sus protagonistas: historia de la familia, historia de la guerra civil española o de un levantamiento anarquista, por citar algunos. Estos testimonios han sido usados para contrastar hipótesis eruditas sobre determinados acontecimientos como es el caso de Pitkin y la historia de la familia europea, analizado en su libro *The house that Giacomo Built*, o el de Jerome Mintz y el anarquismo tratado en *The anarchists of Casas Viejas*.

En este mismo sentido, y con el mismo grado de certeza podemos nosotros usar los testimonios orales que se encuentran generalmente dentro de cualquier relato autobiográfico de una mediana extensión, y conocer detalles de la cultura popular conocidos por la bibliografía especializada o no, motivos de la emigración, adaptación, imagen de la Argentina, aculturación anticipada, etc. En trabajos anteriores hemos tratado acerca de los contenidos de estas historias y los hemos interpretado (Jiménez et al. 1982; García, y Jiménez, en prensa). Lo que quiero en esta ocasión resaltar es que podemos acceder a datos primarios mediante los testimonios acerca de hechos sociales, históricos y rasgos culturales que los protagonistas padecieron, observaron y con los cuales convivieron. A través del relato autobiográfico en sí, llegar a conocer valores, ideología y modelos culturales acercándonos a la forma en que los hechos históricos afectaron a sus vidas.

Las "historias" tratadas aquí por momentos parecen verdaderos tratados de etnografía del país de origen con largas y minuciosas descripciones sobre la forma en que se lavaba la ropa en el río, cómo se organizaba el rapto de la novia, cuándo se debía

sembrar, cómo el estiércol se convertía en abono o por qué había que *sistemare* primero a la hermana que quedaba en Italia antes de emprender el camino del casamiento propio. También es común encontrar entre los hombres y mujeres trabajadoras las huellas de los éxitos y fracasos económicos de Europa y Argentina. Estos avatares pueden hacer cambiar de opinión en varios sentidos, incluido el de desear o no el regreso.

Por otro lado, también los acontecimientos externos y las modas científicas afectan al otro coautor de estos documentos: el investigador.

Teniendo en cuenta lo que hemos expuesto, el reparo más importante en el uso de historias de vida como único material para el estudio del fenómeno de la inmigración masiva a la Argentina, no es el de la ausencia de datos primarios, sino el de la generalización, dado el carácter absolutamente cualitativo de los relatos biográficos. Creo, de todas maneras, que es un método, quizás el único, que nos da acceso al común del inmigrante, al que no ha dejado su impronta vital en documentos escritos, al que no fue miembro de la comisión directiva de ningún centro regional, al que no dirigió un diario, en fin, al que estuvo más cerca de la experiencia del argentino medio.

Buenos Aires, noviembre de 1993.

BIBLIOGRAFIA

Bourdin, Gabriel

1982. Historia de vida de una inmigrante española. Buenos Aires, MS.

Bravo, Silvia

1980. Historia de vida de una inmigrante española. Buenos Aires, MS.

Cavallaro, Renato

1981. *Storie senza storia*. Roma, Centro Studi Emigrazione.

Fraser, Ronald

1990. La formación de un entrevistador. *Historia y fuente oral* 3:129-150. Barcelona.

García, Silvia y Dora Jiménez

El método de la historia de vida en el estudio de la inmigración. *Actas de las Vas. Jornadas de Historia de la Ciudad*. Buenos Aires, en prensa.

García, Silvia

1988 a. Luisa, una historia de vida. Buenos Aires. MS.

García, Silvia

1988 b. Vida y trabajo. Historia de vida de una inmigrante gallega a la Argentina Buenos Aires, MS.

Ierace, Ana

1979. Historia de vida de un inmigrante italiano. Buenos Aires, MS.

- Jiménez, Dora, Silvia García y Carmen Varela
1982. La inmigración italiana y española a través de las 'historias de vida' de sus protagonistas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 9:187-221.
- Mintz, Jerome
1982. *The anarchists of Casas Viejas*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Pelegrin, Maricel
1980. Historia de vida de una inmigrante española. Buenos Aires. MS.
- Piña, Carlos
1988. Historia de vida y ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 132: 125-48. México.
- Pitkin, Donald
1985. *The house that Giacomo built*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Pontovich, Victor
1984. Historia de vida de una inmigrante italiana. Buenos Aires, MS.
- Scotto, María G.
1983. Historia de vida de un inmigrante italiano. Buenos Aires, MS.
- Vema, Alejandra
1979. Historia de vida de un inmigrante español. Buenos Aires, MS.